

indica su perfidia, de la que no puede ni quiere desprenderse.

Oigamos cómo nos describe la paz del emperador Augusto, célebre en el mundo con el nombre de "paz octaviana," por su larga duración y la suntuosidad administrativa, militar, financiera, artística, literaria, política y monumental de sus manifestaciones.

Habla el Sr. Frías y Soto:

"Después del usurpado triunfo de Octavio sobre Antonio, el Senado y Cicerón, que casi gobernaba en Roma, desconfiaron del vencedor, temieron que fuera éste un peligro para la libertad y pensaron nulificarlo á la vez que las huestes de Casio y Bruto recibían la orden de acelerar su marcha hacia Roma."

"Sintiéndose perdido Octavio, se alió con los rebeldes Antonio y Lépido, sus antiguos enemigos, y en una isla del río Reno, cerca de Bolonia, se formó un terrible triunvirato contra la República."

"Con sus numerosas legiones entraron los triunviros á Roma y pactaron exterminar á cuantos pudieran combatir su poderío."

"Y entonces plantearon en Italia el horrible sistema de las proscripciones, exagerando las de Sila."

"Cada triunviro satisfizo sus odios privados, sacrificándose mutuamente á sus enemigos: Lépido mató á su hermano Paulo Emilio, y Marco Antonio entregó á la crueldad fría y calculada de Octavio, dice un historiador, la vida del tío de éste, Lucio César, que tenía algún derecho á heredar el imperio."

"Los delatores se enriquecieron con las confiscaciones, haciendo asesinar á sus enemigos y los triunviros también confiscaron

las fortunas de los patricios muertos para pagar á sus legionarios."

"Corrió á torrentes la sangre en Italia, y sólo en Roma fueron degollados trescientos senadores y doscientos caballeros."

"Cicerón huyó, pero fué aprehendido cerca de su quinta y degollado; el asesino llevó la cabeza del ilustre orador á Fabria, la mujer de Marco Antonio, una especie de virago, la llama Justo Sierra, la que atravesó con un alfiler de oro la lengua que había pronunciado terribles filípicas contra su esposo."

"No pretendo enseñar á usted la historia que sabe mejor que yo; sólo he querido, al relatar lo anterior, que usted me diga si con esos procedimientos, hizo el Sr. Díaz la paz de México."

* * *

Como se ve, el Sr. Frías y Soto desea le diga si con los procedimientos que acaba de narrar hizo la paz de México el General Díaz. Evidentemente que no, "pero tampoco fueron esos los procedimientos" de que se valió el emperador Augusto para hacer la paz durante su reinado. Lo que falsamente presenta el Sr. Frías y Soto como obra de paz, no es la paz de Augusto ni la del General Díaz.

La paz de Augusto, tan conocida en la Historia, es la paz de su reinado; que comenzó al terminar la república romana el año 30, anterior á la Era cristiana, y terminó el año 14 de la expresada Era. Todos los acontecimientos citados por el Sr. Frías y Soto, en los párrafos que acabo de copiar, "son anteriores al reinado de Augusto," es decir, son anteriores á la paz de Augusto;

luego no pueden expresar esa paz. Antes del año 30, y cuando tuvieron lugar los acontecimientos á que se refiere mi tenaz delator, ni existía el imperio romano, ni el emperador Augusto, ni siquiera el nombre de Augusto en la persona de Octavio. El señor Frías y Soto, reuniendo con abnegación sublime rencores propios y ajenos, desbarra hasta revolver su espíritu en la locura, presentando la obra de guerra, de exterminio, de maldad del triunvirato romano, compuesto de Lépido, Marco Antonio y Octavio, en los últimos tiempos de la República Romana, como la obra grande é innegable del emperador Augusto. El Sr. Frías y Soto olvida que Octavio desechó su nombre y tomó el de Augusto, precisamente para borrar el disgusto que causaba el odiado nombre de Octavio por sus crímenes de otras épocas.

¿De quién trata de burlarse el Sr. Frías y Soto al suplantar una obra de paz tan conocida como la de Augusto, con una obra de iniquidad tan conocida como la del triunvirato de la República Romana? Indudablemente que del General Díaz, puesto que ante él me delata.

Después de este gran fraude hecho á la Historia, el Sr. Frías y Soto no se atreve á dar un paso más en el camino de sus falsificaciones, y huye de la cuestión como un esclavo que teme ser pronto fustigado por el amo de todos los hombres: la razón.



